

DOCTRINA DE SAL EN LAS ESCRITURAS¹

R. B. Thieme, Jr.

Traducida y adaptada por Armando García

3 enero, 2009

- I. La sal era usada como un preservativo en el Antiguo Testamento y representa la seguridad eterna (*Lv 2:13*).
- II. La sal como un condimento (*Job 6:6–7*) habla de la felicidad interna diseñada por Dios para cada creyente —una felicidad que viene del conocimiento de la doctrina Bíblica. La palabra de Dios condimenta la vida y el pensamiento.
- III. La sal por analogía es la antítesis de la levadura. Levadura es falsa doctrina que corrompe (*Gá 5:9*); la sal es doctrina verdadera que preserva.
- IV. El comer sal describe el apropiarse de la salvación. El creyente recibe vida eterna en el instante de la salvación por fe en Jesucristo (*1 Jn 5:11–12*).
- V. La sal que ha venido a ser “sin sabor” es una descripción del no creyente en el Lago de Fuego (*Mr 9:48–49*) y del no creyente en reversionismo bajo disciplina divina (*Lc 14:34–35*).
- VI. El creyente en la tierra es llamado la “sal de la tierra” (*Mt 5:13*). Un remanente de creyentes positivos y creciendo es la razón por la cual una nación es preservada de destrucción.
- VII. La sal perdiendo su sabor (*Mt 5:13*) es una descripción de creyentes siempre fuera de comunión.
- VIII. La “sal del pacto” (*Lv 2:13*) es usada para expresar la relación eterna entre Dios y el creyente descrito en *Nm 18:19*.
- IX. Las costumbres en el mundo antiguo utilizaban la sal para significar un contrato o la hospitalidad:
 - A. Bajo las normas de la hospitalidad: si, como un enemigo del anfitrión, ambos comían sal en su mesa, los dos eran preservados de todo daño mientras estuvieran en su casa.
 - B. Como un significado del cumplimiento de un contrato: ambas partes en el contrato comían sal como un símbolo de acuerdo y amistad permanente.
 - C. Una aplicación simbólica de las dos leyes anteriores:
 1. Bajo las leyes de la hospitalidad: Dios “comió sal” en la cruz — propiciación; el hombre “come sal” en el instante de la fe en Cristo — reconciliación. El creyente, por lo tanto, ya no es un enemigo de Dios, sino que come en Su mesa para siempre.
 2. Como un contrato: nosotros entramos en un contrato irrevocable de gracia, que nos preserva para siempre.

¹ R. B. Thieme, Jr., *Daniel One to Six* (Houston: R. B. Thieme, Jr. Bible Ministries, 1996), p.195.